

Reseñas

RAÚL FERNÁNDEZ GÓMEZ, *Elecciones y alternancia. Guerrero 2005*, México, Nuevo Horizonte Editores, Centro de Estudios para un Proyecto Alternativo e Instituto Internacional de Estudios Políticos Avanzados Ignacio Manuel Altamirano de la Universidad Autónoma de Guerrero, 2004, 97 pp.

FRANCISCO ZAPATA*

En el estado de Guerrero, con una población de 3 079 649 habitantes, los ciudadanos en la lista nominal de electores suman la cantidad de 2 037 068 personas, de las cuales 1 069 004 votaron en las elecciones para gobernador el 6 de febrero de 2005. Es decir, que 65% de la población está inscrita en los registros electorales, y de este porcentaje 52.5% hizo valer su calidad de elector en 2005. Por lo cual, en esta última elección, la tasa de abstención fue equivalente a 47.5% del padrón electoral, levemente inferior a la que se había registrado en las elecciones federales de julio del año 2003.¹ Los resultados favorecieron al candidato del Partido de la Revolución Democrática (PRD), Zeferino Torreblanca, que obtuvo 589 074 votos, 55.1% del total de los votos emitidos. Ese resultado no había sido anticipado, sobre todo en cuanto a la magnitud de la diferencia con los 450 894 votos que obtuvo el Partido Revolucionario Institucional (PRI), 42.2% del total. El balance muestra que la mitad de los electores guerrerenses votó y de los que votaron, más de la mitad lo hicieron por un partido que recogió el malestar de la población con los sucesivos gobiernos del PRI en el estado.

Estos datos constituyen el punto de partida a partir del cual se puede comentar el libro publicado por Raúl Fernández, dos o tres semanas antes de las elecciones y que está centrado en un análisis de los antecedentes políticos de esas elecciones para gobernador² y que proporciona algunas hipótesis que son útiles, ahora que contamos con los resultados de las elecciones.

Entre los aspectos considerados en la construcción de esas hipótesis está la estructura partidaria de Guerrero y los resultados electorales de 1993, 1999 y 2003, haciendo hincapié en a) los trasvasijamientos que se han producido entre los militantes

* El Colegio de México.

¹ Datos de *Voz y Voto* (2005) y "Concentrado Estatal. Elección de Gobernador" del Consejo Estatal Electoral del estado de Guerrero, Dirección de Informática, 11 de febrero de 2005.

² Para un análisis de los resultados de esas elecciones, véase Musacchio (2005).

de los diversos partidos y en la forma en que éstos han afectado el voto ciudadano; *b*) la ausencia de relación entre las características sociológicas del estado y el comportamiento político del electorado y, en particular, *c*) la aparente ausencia de vínculo entre los niveles de pobreza imperantes en las diversas regiones del estado y ese comportamiento.³ Asimismo, se mencionan los resultados de diversas encuestas electorales, sobre todo las realizadas a la salida de las votaciones, para insinuar una sociología política de Guerrero.

La discusión de estos temas se nutre del profundo conocimiento del autor de las dinámicas intra-partidarias. Esto le permite estudiar con conocimiento de causa temas como la formación del bipartidismo, los desacuerdos de la élite del Partido Revolucionario Institucional (PRI), los enfrentamientos dentro del Partido de la Revolución Democrática (PRD) y la selección final de Torreblanca como candidato a gobernador, y la presencia absolutamente marginal del Partido Acción Nacional (PAN) en el estado de Guerrero (en efecto, los votos totales del PAN en febrero de 2005 fueron 11 437 en todo Guerrero), que constituyen otros tantos capítulos del libro. A pesar de la brevedad con la que se presentan estos asuntos (el libro tiene sólo 97 páginas) cabe señalar que ello no va en desmedro de la profundidad de las consideraciones del autor. Su capacidad de síntesis es notable.

Por lo tanto, no es sobre la forma que se pueden abordar algunos puntos críticos. Se trata más bien de reflexionar sobre las implicaciones que este estudio puede tener para la interpretación de los resultados de las elecciones para gobernador de febrero de 2005 y para las que tendrán lugar en el futuro. Es posible, también, pensar en lo que podría constituir una agenda de investigación sobre el sistema político guerrerense.

En primer lugar, el análisis, quizás por breve, no incluye consideraciones generales de índole sociológica sobre la sociedad guerrerense. Debería aludirse a ello porque en los últimos años se han publicado varios libros sobre esa evolución, como los de Beatriz Canabal y José Joaquín Flores (2004), Armando Bartra (2000) y Jorge Rendón (2003), así como textos que tratan de asuntos pertinentes como son los de Moisés Jaime Bailón (2004), Marco Bellingeri (2003), Arturo Anguiano (1997) y las novelas de Carlos Montemayor (1991, 1999 y 2003).

Si las reflexiones incluidas en estos trabajos recientes fueran consideradas por el autor de este libro, ello contribuiría a contextualizar un enfoque que, en los términos en que está presentado, se limita a la cuestión electoral. Sin desmerecer la perspectiva política, nos parece difícil comprenderla sin aludir a las características sociales y culturales de Guerrero, sobre todo en la larga coyuntura que se abrió con el desarrollo de la actividad guerrillera en los años setenta, su dramática conclusión con la muerte de Genaro Vásquez y Lucio Cabañas, la restauración política en los ochenta y la instauración de procesos democráticos en los años noventa.⁴

³ Estas ideas provienen de la lectura por parte del autor de Valdés Vega (2000).

⁴ Vale la pena anotar que la fecha que usualmente se utiliza para el inicio de la transición a la democracia en México fue el discurso que pronunció Jesús Reyes Heróles, secretario de gobernación del presidente José López Portillo, el día 1º de abril de 1977 en Chilpancingo (Guerrero).

En todo caso, y asumiendo esta limitación como una cuestión que se podría corregir en estudios futuros, es pertinente interrogarse sobre el tema central del libro: las características de los partidos políticos y su acción en la década de los noventa. En efecto, ¿qué son realmente los partidos nacionales en Guerrero? ¿Son realmente “partidos”? ¿Cómo explicar las dinámicas intra e interpartidaria en la década durante la cual México y el estado de Guerrero experimentaron lo que se ha denominado “la transición democrática”?

Estas interrogaciones surgen porque las anotaciones realizadas sobre los trasvajamientos frecuentes de líderes de un partido a otro (es decir entre el PRI el PRD) permiten dudar de la integración real de esas organizaciones en la sociedad de Guerrero. La adscripción partidaria pareciera estar subordinada a una estructura de dominación más cercana al caciquismo que a organizaciones formales como son los partidos. Además, el caciquismo como base del sistema político guerrerense se corresponde con una distribución del poder en diferentes subregiones del estado, y con sistemas de articulación clientelar que no pueden simplemente hacerse equivalentes a un sistema de partidos.

Aquí, es pertinente citar lo que Martín Rincón Jiménez anota en relación a este problema y pensando a partir de la política en el municipio de Zalatzala:

en la actualidad el partido político se ha convertido en una prolongación del estado al interior de la comunidad, en muchos casos se ha instalado por encima del gobierno local, sometiendo los cargos civiles y la administración del municipio (...) el partido toma para sí las estructuras locales de poder como son el sistema de cargos y la figura de las autoridades tradicionales: así, los indígenas se han apropiado del partido para modificar el mapa de La Montaña (citado en Canabal y Flores Félix, 2004:286).

Esta proposición sugiere la necesidad de redefinir, a luz de la operación concreta de los partidos políticos en Guerrero, su papel en la intermediación entre sociedad y sistema político. Es decir, es necesario desplazarse de una visión exclusivamente orientada por la ciencia política hacia una visión más cercana a lo que pudiera ser la sociología política o la sociología a secas de una sociedad tan compleja como es la de Guerrero.

No obstante la autonomía relativa que ha asumido el comportamiento político de la población en los últimos años, puede ser útil tener presente la forma en que la estructura social puede influir en dicho comportamiento. En efecto, esa estructura es la base sobre la que se constituye un sistema de dominación, siendo éste el que induce, sobre todo en sociedades en transición de formas tradicionales a formas modernas, el tipo de comportamiento electoral.

También debería aludirse a la evolución de la distribución de la población económicamente activa, que podría mostrar la transformación de Guerrero de una sociedad rural hacia una sociedad urbana, donde la mayor parte de la población trabajadora se gana la vida en actividades de servicio situadas en dos o tres ciudades como son Acapulco, Chilpancingo y Taxco (tómese en cuenta que 55.3% de la población es urbana). Además, este análisis se podría desglosar para incluir las características específicas de las diversas subregiones del territorio guerrerense (como son entre otras, la Costa Chica, la Costa Grande, la Montaña y la Tierra Caliente) y tomar en conside-

ración las diversas subculturas políticas que se expresan en esos espacios. Esto podría dar lugar a la conformación de una tipología de municipios por subregión y así conformar lo que podría ser el sustrato estructural del comportamiento político en Guerrero. Finalmente, la inclusión de una perspectiva sociodemográfica debería destacar que 65.3% de la población del estado tiene menos de 30 años y que las mujeres han ingresado fuertemente a los mercados de trabajo y que ambas categorías, a partir de lo que indican las encuestas de salida en las elecciones, tienden a participar cada vez más en ellas.

En términos teóricos, es importante tratar de recuperar la herencia de enfoques que, en la sociología política de México y América Latina, fueron centrales, como son los trabajos de Gino Germani (1962) y Pablo González Casanova (1965). En estos trabajos, uno enfocado en explicar el surgimiento de Perón a la presidencia de Argentina (1945-1955) y el otro en explicar la contradicción entre el hecho de que México hubiera experimentado una revolución social y política y el hecho de que no se hubiese desarrollado un régimen democrático representativo, se ensaya una sociología política en la que los aspectos estrictamente electorales no son puestos por encima de las características de la estructura social. Se trata precisamente de articular ambas cuestiones en un ejercicio analítico comprehensivo.

Cabe subrayar el énfasis que ambos autores ponen en lo que fuera la conceptualización central de la teoría de la modernización: la tipología de la transición entre la tradición y la modernidad. El esfuerzo por encuadrar el surgimiento del carisma peronista o la evolución política mexicana en esa tipología permitió comprender a Argentina y a México a partir de hipótesis sociológicas. No sería irrelevante utilizar esa tipología en la construcción de un marco analítico para comprender a la sociedad política en Guerrero, sin que por ello se estuvieran aceptando todas las consecuencias que la teoría de la modernización quiso producir a partir de su diagnóstico.

De la lectura del libro de Raúl Fernández se derivan estas propuestas que pueden dar a la profundización de lo que son todavía análisis coyunturales. En todo caso, es claro que el libro constituye un aporte para lo que, en el futuro, será necesario tener presente para comprender la evolución social y política de Guerrero.

Bibliografía

- Anguiano, Arturo (1997), *Entre el pasado y el futuro. La izquierda en México, 1969-1995*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco.
- Bailón, Moisés Jaime (2004), *La masacre de Agua Fria, Oaxaca*, México, Comisión Nacional de Derechos Humanos.
- Barra, Armando (comp.) (2000), *Crónicas del sur. Utopías campesinas en Guerrero*, México, Editorial Era.
- Bellingeri, Marco (2003), *Del agrarismo armado a la guerra de los pobres, 1940-1974*, México, Casa Juan Pablos/Secretaría de Cultura de la Ciudad de México.
- Canabal, Beatriz y José Joaquín Flores Félix (2004), *Montañeros. Actores sociales en la Montaña del estado de Guerrero*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco.

- Germani, Gino (1962), *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Editorial Paidós.
- González Casanova, Pablo (1965), *La democracia en México*, México, Editorial Era.
- Montemayor, Carlos (2003), *Las armas del alba*, México Joaquín Mortiz.
- (1999), *Los informes secretos*, México, Joaquín Mortiz.
- (1997), *Guerra en el paraíso*, México, Seix Barral (edición original de 1991).
- Musacchio, Humberto (2005), “Hacia el fin del México bronco”, *Reforma*, martes 8 de febrero.
- Rendón, Jorge (2003), *Sociedad y conflicto en el estado de Guerrero: 1911-1995. Poder político y estructura social de la entidad*, México, Plaza y Valdés Editores.
- Valdés Vega, María Eugenia (2000), “El voto en Guerrero. Elecciones locales de 1999”, en S. Gómez Tagle, *La geografía del poder y las elecciones en México*, México, Instituto Federal Electoral y Plaza y Valdés, pp. 95-120.
- Voz y Voto* (revista) (2005), núm. 143, enero.

BLANCA SUÁREZ y EMMA ZAPATA MARTELO (coords.), *Remesas, milagros y mucho más realizan las mujeres indígenas y campesinas*, México, GIMTRAP (Serie Pemsa), 2004, vols. I y II, 988 pp.

MARÍA DA GLORIA MARRONI*

¿Son las transferencias de los migrantes a sus países de origen un instrumento que posibilita mayor equidad de género y autonomía en las mujeres que las reciben? ¿Inciden en las relaciones de género y pueden, inclusive, acentuar la asimetría entre los hombres y mujeres y hasta la dependencia femenina? ¿Permiten la mejoría de sus condiciones de vida? ¿Cómo se da el manejo de estos recursos a nivel de las estructuras familiares e individuales?

Estas preguntas se encuentran —de manera explícita o en el fondo— en la mayor parte de los veintinueve artículos que conforman la compilación presentada por el Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza A. C. (GIMTRAP), coordinada por Blanca Suárez y Emma Zapata Martelo. Los trabajos, presentados en dos volúmenes, son el resultado de las investigaciones que los becarios del Programa de Estudios Microeconómicos Sociales Aplicados (PEMSA v), en su edición auspiciada por las Fundaciones Ford y Rockefeller, realizaron atendiendo a una convocatoria sobre el tema.

La obra debe ser ubicada en el actual contexto mundial pero, especialmente, en términos de la relación bilateral México-Estados Unidos y “la cuestión” migratoria entre ambos países. Sería conveniente, para ubicar las aportaciones de los artículos, reiterar lo aparentemente ya conocido: se calcula que en el último año ingresaron a México 16 mil millones de dólares —cifra harto considerable— por concepto de transferencias enviadas por los migrantes a sus familiares; 99% de éstas procedieron de Estados Unidos. En el año 2001, México ocupó el segundo lugar a nivel mundial como receptor de remesas del exterior y sólo fue superado por la India; estos ingre-

* Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

sos, como se ha insistido en el debate nacional sobre el tema, representan un recurso importante para mitigar la pobreza en ciertas zonas y hogares del país. No obstante, muchas opiniones sobre el asunto son controversiales y se han politizado al calor de la polémica y de la situación del país. Varios especialistas han discutido los alcances de estos recursos y su significado real para el desarrollo, han mostrado sus limitaciones al compararlos con los de otros países en donde —en función del tamaño de la población y el PIB nacional—, un monto menor de las transferencias tiene un mayor impacto. Los analistas destacan, también, el auge de la controversia en la dimensión financiera: la bancarización de las transferencias familiares y las disputas de la ganancia que ellas generan entre los varios agentes intermediarios que controlan el mercado, los remeseros y los propios bancos.

En otro orden de factores, los estudios sobre género y migración empezaron, a partir de 1990, a superar tanto la invisibilidad de las mujeres en el fenómeno migratorio como la concepción androcéntrica que caracterizaba a las investigaciones anteriores. Así, una dimensión que adquirió mucha importancia en los estudios fue aquella que se dedicó a analizar la cuestión en las zonas de origen de las migrantes; en aquellos países de patrones migratorios con selectividad positiva masculina, como en el caso de los desplazamientos de mexicanos a Estados Unidos, era una tarea pendiente. Los primeros estudios fueron realizados bajo la óptica de los países de destino de las migrantes y su mayor o menor grado de asimilación a la cultura del país huésped.

Las investigaciones sobre las entidades de origen de los migrantes sacaron a luz pública el protagonismo de las mujeres en la reproducción de estas sociedades e, inclusive, en la propia dinámica migratoria, aún en los casos en que ellas eran numéricamente marginales en los desplazamientos. Algunos estudios constataron las funciones de las mujeres como receptoras y administradoras de los recursos enviados por los migrantes. Más recientemente —en un contexto más amplio de análisis, en donde este tema no era, en sí mismo, prioritario— estos hallazgos coincidieron con los datos numéricos a nivel macro: se calcula que entre 65 y 70% de los receptores de remesas son mujeres. En México estos papeles fueron desempeñados, casi siempre, por las familiares de los migrantes.

Los trabajos presentados en la compilación de GIMTRAP tienen el indiscutible mérito de hacer convergir el debate sobre el significado de las remesas desde una perspectiva de género. Se proponen dilucidar las diferencias entre la recepción, manejo y repercusiones de las transferencias enviadas por los migrantes en la situación de la mujer, de la familia e, incluso, de sus comunidades de origen.

La obra cumple un requisito difícil de obtener en una compilación: mantiene un eje central, un rumbo claro y cierta homogeneidad que no menoscaba la diversidad ni limita la creatividad de los autores y autoras. El resultado se identifica con preocupaciones comunes, algunas técnicas de estudio semejantes y premisas idénticas. La diversidad puede ser captada por las regiones y el tipo de comunidades que se estudian, ciertos manejos metodológicos, los enfoques y las temáticas particulares y, por supuesto, en los resultados presentados en el artículo final.

Las diferencias entre las regiones representan uno de los aspectos más prometedores para la obtención simultánea de visiones particulares y generales. Los estudios

se refieren a realidades de doce estados del país con presencia migratoria: Baja California Sur, Michoacán, Guerrero, Oaxaca, Veracruz, Chiapas, Puebla, Hidalgo, Estado de México, Morelos, Guanajuato y Zacatecas. En esta lista es fácil identificar una periodización de los movimientos migratorios internacionales; en ella figuran estados en los que este fenómeno es tradición, aquellos cuyos flujos son más recientes pero consolidados, y otros considerados emergentes con respecto a movimientos de la población en dirección a Estados Unidos.

Como en casi todas las discusiones en ciencias sociales sobre metodología, se observa una tensión entre los posicionamientos en torno a abordajes cualitativos o cuantitativos. En los trabajos hay una declarada simpatía por los primeros, pero casi ninguno de ellos se limita a éstos, como si el aparato crítico utilizado exigiera evidencias numéricas. El resultado es que un número importante de los estudios utilizó una forma “mixta”, aplicando una encuesta y después la observación o entrevista abiertas. Los logros con estas estrategias fueron, en varios casos, significativos; no obstante dependieron mucho más de la capacidad de integración del conjunto de elementos propios del proceso de investigación —incluyendo la teoría y la experiencia de investigador—, que de los factores propiamente relacionados con las técnicas. Tal vez por ello los resultados fueron disímiles; en ciertos casos se podría trabajar mejor la integración de los distintos tipos de datos y niveles de análisis.

Una de las mayores contribuciones del conjunto de artículos es la variedad de subtemas y aspectos que traen a la luz, diversidad sustentada casi siempre en estudios empíricos. El contacto directo con los escenarios investigados ha permitido incursionar en realidades subjetivas y objetivas, además de desentrañar los rasgos específicos resultados de ciertas situaciones, rasgos ocultos, a veces, en las dinámicas generales o en las fuentes estadísticas.

Si la riqueza de los trabajos residió en gran parte en su diversidad, también es necesario destacar, como se anunció en la introducción de esta reseña, algunos hilos comunes: las posibilidades de cambios o limitaciones del factor remesas como elemento que permita mayor equidad de género o empoderamiento de las mujeres. Los títulos de los artículos son representativos de estas tendencias: más de 25% de ellos contienen conceptos como empoderamiento, poder o afines; cerca de otro 30% incluye expresiones relativas a participación y desarrollo, liberación, cambio o semejantes. Finalmente, en su contenido, casi todos los documentos dan cierto tratamiento a estas cuestiones, aunque de manera contrapuesta, como se puede ilustrar con algunos extractos.

En su artículo, “La utilización de las remesas en el grupo familiar. Un análisis desde el enfoque de género”, Rosa Galindo Aguilar sostiene:

Queda al descubierto que las mujeres experimentan la falta de poder en la toma de decisiones para la inversión de las remesas. La acción de tomar decisiones según espacios de poder de mujeres y hombres, favorece las desigualdades de género en el grupo familiar, ya que contribuye a jerarquizar y consolidar los cotos de poder que gratifican a los hombres y reafirman a las mujeres en posiciones inferiores y de poca relevancia (...) Las remesas más que “empoderar” a las mujeres pueden contribuir a la inequidad de género, pues experimentar menores beneficios respecto de los varones puede repercutir en su bienestar (p. 342, vol. II).

No obstante, Fabiana Sánchez Plata afirma:

Las mujeres de la Charca (...) han empezado a valorarse como personas, a descubrir o defender sus derechos y reflexionar sobre sus funciones sociales, entre otras cosas. (...) por lo tanto, aunque es un proceso incompleto, hay indicadores como la autoestima, la seguridad, la valoración, que nos permiten asegurar que se está en el camino del desarrollo humano o empoderamiento (p. 214, vol. II).

Por su parte Simeón Van del Wal en su documento, “La danza de las remesas. Migración y Género en sistemas familiares en el Estado de Morelos”, se enfoca más en los beneficios del manejo de las remesas para las mujeres:

Deducimos, hipotéticamente, que al ser ella la única presente en el lugar de origen para efectuar las variadas mejorías que se proponen alcanzar con la migración, le permite aumentar su poder de negociación (p. 368, vol. II).

Posición de la que discrepa Evelyne Sinquin Feulliye cuando en su artículo, “¿Pueden liberar los migradólars a las mujeres?”, plantea reflexiones sobre las consecuencias de la migración a nivel de la subjetividad y salud emocional de las mujeres:

En nuestro universo de trabajo, los flujos migratorios involucran a varias generaciones. Provocan una serie de traumas afectivos en mujeres cuya felicidad y autoestima dependían precisamente de la construcción de la familia unida (p. 427, vol. II).

Lo interesante no es que se expresen posturas contrapuestas, sino que en éstos y en los demás artículos estas posiciones contradictorias estén implícitas o, a veces, ocultas en aras de la coherencia de las afirmaciones. Pesa sobre nosotros, los investigadores, una tradición de la investigación científica que nos obliga a ser lógicos, exactos y sustentar, sin titubeos, nuestras premisas, marcos teóricos, y hasta comprobar nuestras hipótesis. Aun cuando utilizamos metodologías cualitativas, que se deslindan de este tipo de orientación, pretendemos que nuestras conclusiones sean creíbles y nuestros aparatos críticos aceptados sin discusión. Por ello, en lugar de manejar evidencias contradictorias, propias de la realidad social —y profusamente ilustradas en muchos de los artículos—, preferimos negarlas en función de un discurso de investigación coherente. Es mejor la certidumbre en las conclusiones que correr el riesgo de dejar respuestas abiertas, sujetas a impugnación.

Sin embargo, algunos artículos se enriquecerían si hubieran explorado con mayor habilidad la posibilidades de los instrumentos de carácter fenomenológico propios de la mejor tradición sociológica. Es necesario recurrir a más recursos metodológicos como la información triangulada, los testimonios cruzados, la observación aguda que distingue en los discursos explícitos su significado oculto, las contradicciones en los discursos de los entrevistados, o entre los discursos y las prácticas (el decir y el hacer, las palabras y las acciones), y en las prácticas mismas.

En este sentido, los artículos presentados son una experiencia colectiva cuya socialización, completada de manera oportuna con la publicación de los dos volúme-

nes, constituye un acervo para los estudiosos del tema. Es un patrimonio del GIMTRAP al que los becarios de la actual generación —que lo seguirán trabajando— deben recurrir para avanzar en sus estrategias y producir nuevos conocimientos. En esta línea, se puede avanzar también en algunos aspectos que no fueron tratados o que sólo aparecen de manera circunstancial en la presente compilación. De ellos, dos ameritarían un tratamiento específico: la cuestión de las mujeres como responsables del envío de las remesas, y una perspectiva del género masculino.

De acuerdo con estimaciones de la Organización de las Naciones Unidas, en 2004 las mujeres constituyeron la mitad de la población migrante mundial, y en muchos países son mayoría en las corrientes migratorias. Diversos estudios coinciden en que las mujeres son más constantes y responsables en el envío de los recursos a sus familias de origen. Otros afirman que debido a la lealtad de las mujeres a la familia, los padres podrían estimular la migración de sus hijas; algunos más constatan que las mujeres transfieren a sus familias una mayor proporción de sus ingresos, pero debido a que reciben menores salarios en los países huéspedes, sus remesas también son menores. En estos casos, se llega a hablar de feminización de la pobreza de estas migrantes, ya que optan por enviar a sus países de origen gran parte de lo obtenido con sus esfuerzos y reservan para sí una proporción reducida.

En relación con la posición de los hombres en cuanto al envío de remesas los estudios de migración tienden a enfatizar o centrarse exclusivamente en su papel de mantenedor en sus dos vertientes: el cumplido, el buen padre que envía regularmente los migradólares; o *el desobligado*, el que abandona a su familia y sobre quien pesa el escarnio familiar o colectivo. Pocos trabajos llegan a sugerir otras interrogantes que exploren la realidad de los migrantes con una perspectiva de género masculino: ¿Cómo se sienten los hombres cuando son instrumentalizados exclusivamente como mantenedores? ¿Qué sentimientos abrigan cuando salen de las comunidades sin despedirse de sus hijos? ¿Qué impotencia o rabia experimentan cuando al regresar a sus comunidades son unos desconocidos para sus hijos o sienten su autoridad erosionada por los años de distancia de su familia? Ser padres de cheque o de teléfono ¿contribuye a una valorización de la figura paterna?, ¿conduce a un mayor rechazo? ¿Cuáles son las consecuencias, entonces, de esta situación en la relación familiar? Las esposas de los migrantes ¿comprenden el costo humano de ser discriminados y explotados como trabajadores de segunda en un país extranjero?

Estas y muchas interrogantes más están abiertas para nuevos estudios. Los investigadores, a partir del esfuerzo editorial del GIMTRAP, disponen ya de importantes trabajos sobre el tema.

LOURDES ARIZPE (coord.), *Los retos culturales de México*, México, H. Cámara de Diputados, LIX Legislatura/CRIM, UNAM/Miguel Ángel Porrúa, 2004, 388 pp.

MARÍA FERNANDA PAZ SALINAS*

Con un título sencillo pero certero, *Los retos culturales de México*, obra coordinada por Lourdes Arizpe en la que participan más de veinte autores, es una provocadora invitación al diálogo y a la reflexión profunda sobre un tema siempre actual, acuciado e indispensable para la construcción del México moderno y democrático: la cultura.

Hablar de la cultura es hablar de lo diverso y a ello alude este libro de manera reiterada no sólo como tema de reflexión, sino también desde su propia estructura, al reunir textos que vienen de diferentes voces y desde distintas trincheras, mostrando con ello que la discusión del tema no sólo corresponde a los especialistas consagrados, sino también a los jóvenes en formación. La cultura es objeto de análisis en los ámbitos académicos, donde se reflexiona sobre ella a partir de la investigación y los estudios de caso, pero también lo es desde la práctica periodística, desde el activismo cultural de las organizaciones civiles o desde los organismos oficiales de cultura.

Desde su propio título el libro marca la pauta: hablar de cultura, pensar la cultura en México, es un reto y un compromiso que apunta en diversas direcciones y alude a todos los actores: al Estado, a la academia, a los medios, a la sociedad civil, a las comunidades indígenas, a la población en general, rural y urbana, con sus hombres y mujeres.

Hablar de cultura en México, dice este libro en su introducción, es pensar en nosotros, en lo que somos, en lo que queremos ser; es conocernos y reconocernos en la megadiversidad que nos constituye y en la diferencia que proyectamos; apreciarnos en nuestra creatividad, nuestras propuestas y nuestras construcciones simbólicas; en nuestras riquezas culturales tangibles e intangibles; descubrimos en las formas como nos relacionamos entre nosotros y con los otros; es revalorar nuestras potencialidades y proponer, desde ellas, los caminos que nos lleven a una mejor convivencia cultural.

Pero hablar de la cultura también implica, puntualiza Arizpe —y aquí va el primer reto— hablar de los temas esquivados, prohibidos, contradictorios: de la opresión social y de género, de la discriminación étnica y sexual, de la mediocridad en muchas de nuestras prácticas, de las esperanzas rotas y las utopías perdidas, de la represión política hacia las mujeres y los movimientos independientes, del freno a la creatividad por parte de las burocracias culturales, de la resistencia al cambio y a la apertura presente en casi todos los ámbitos, de la limitación, en fin, de los espacios públicos donde se crean y recrean identidades y formas de expresión cultural que nos construyen y nos dotan de sentido.

* Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias (CRIM), Universidad Nacional Autónoma de México.

El libro, tras una introducción, está organizado en cinco partes y cierra con conclusiones. A primera vista, pareciera que la estructura del libro es un tanto caprichosa; sin embargo, basta comenzar a leerlo para descubrir su lógica interna. En un inicio lleva al lector a reflexionar sobre los retos culturales que se plantean desde los amplios procesos globales de contacto y comunicación intercultural, dados a partir del traspaso de fronteras tanto de forma física como virtual; de esto hablan los artículos incluidos en la primera parte dedicada a *Migración*, y en la segunda, que lleva por título *Nuevas tecnologías de la información y medios*. El tercer apartado está dedicado al tema de *Ciudadanía y Democracia*: el aquí y el ahora, los procesos internos y locales en el México del siglo xxi, que en su camino hacia la construcción de una cultura política democrática, enfrenta incontables desafíos en sus prácticas, en sus relaciones y en sus concepciones. Por último, la cuarta parte, *Sociedad civil e intelectuales*, y la quinta, *Políticas Culturales*, están dedicadas a los actores más visibles de la trama cultural: la ciudadanía, los artistas e intelectuales y el Estado, a través de varios textos desde donde se reflexiona, se denuncia, se propone, se critica y se reclama.

No haremos aquí una presentación exhaustiva de los 26 textos que comprenden la obra; por su riqueza y profundidad merecen, sin duda, un trato especial cada uno de ellos, lo cual está lejos del alcance de esta reseña. Retomaremos, empero, los puntos principales que plantean en su discusión, buscando las coincidencias y resaltando las especificidades, para poder reconstruir la nueva configuración cultural desde donde habremos de asumir los retos y plantear nuestros compromisos.

Encuentros entre el Otro y el Nosotros

No es casual, desde nuestro punto de vista, abrir la discusión actual de la cultura con el tema de la migración. Los antropólogos comenzamos a preocuparnos por la cultura y a definirla como objeto de estudio, como foco de interés y casi como obsesión, a partir del contacto con el Otro. La antropología dedicó desde sus inicios enormes esfuerzos y recursos a describir y analizar la otredad fuera de Occidente. El punto central fue, durante muchos años, marcar las diferencias. Hoy, sin embargo, en un mundo que asiste a intensos movimientos migratorios tanto al interior de los estados nación como entre ellos, las fronteras entre el "otro" y el "nosotros" se han desdibujado y ya no sabemos, bien a bien, quién es quién. La importancia que se le otorgó a remarcar las diferencias se matiza hoy hablando de particularidades, y en la reflexión aparece, como un punto medular, el análisis de la construcción de nuevas identidades a partir del contacto intercultural o transcultural, de la permanencia y el cambio.

Los textos principales de la primera parte del libro que aquí reseñamos, escritos por Lourdes Arizpe, María Eugenia Ramírez Parra y Maya Lorena Pérez Ruiz, así como los complementarios de Cristina Amescua y Josefa Guzmán, Arturo Augusto Cano y otro de María Eugenia Ramírez, aluden a ello a partir de diferentes estudios de caso que nos hablan de los migrantes mexicanos en Nueva York, los menores migrantes de la frontera sur, los jóvenes indígenas migrantes en las ciudades, los cholos del D. E., los maras salvatrucha y los oaxaqueños que se reintegran a sus comunida-

des de origen; es decir, de los que se fueron, de los que regresaron, de los que están de paso y también, de los que nunca se han ido pero que reciben una fuerte influencia como rebote de estos intercambios, que plasman en nuevas manifestaciones artístico culturales y estilos de vida.

Los análisis de la experiencia migratoria hacia adentro y hacia fuera de nuestras fronteras, nos hablan de los cambios pero también de las continuidades o, por decirlo más claramente, de las readecuaciones culturales que realizan los migrantes en sus nuevas experiencias, así como del reforzamiento de lo propio provocado tanto por la nostalgia, como por una revalorización generada al calor de la distancia. El resultado de este proceso, plagado en muchos momentos de tensiones y conflictos, es la elaboración de identidades nuevas (como es el caso de los jóvenes migrantes en las ciudades donde se apropian del derecho de ser jóvenes y adolescentes, en tanto identidad negada en sus propias comunidades), o bien su reelaboración a través del arte, la música y las nuevas formas de organización y construcción de redes sociales.

Según coinciden las autoras, esta nueva realidad cultural no puede ser negada ni ignorada y reclama no sólo su reconocimiento como una expresión más de la cultura nacional, sino también espacios donde pueda manifestarse.

Encuentros y desencuentros virtuales y no tan virtuales

La reflexión sobre el uso de la nueva tecnología de información y comunicación a través de la red, abre una nueva veta para explorar otra faceta de los encuentros e intercambios culturales que se están operando, o no, en México. Adriana Malvido, Florence Toussaint y Scott Robinson hablan de ello en sus textos en los que analizan, respectivamente, las relaciones entre tecnología digital y arte, el periodismo mexicano y el uso de Internet y, por último, los *cibercafés* como espacios de conectividad para los jóvenes.

La revolución tecnológica apunta a transformaciones culturales tan importantes como las que se dieron con la imprenta, el Renacimiento y la Revolución Industrial, señala Malvido. Internet achica las distancias en fracción de segundos, abre un universo de información jamás antes imaginado (7.5 mil millones de páginas), permite encuentros e intercambios y la posibilidad de comunicar, expresar y crear, en un diálogo permanente e interactivo de varios artistas, como lo demuestra el trabajo. En México, sin embargo, está subutilizado este potencial.

No sólo hemos llegado con retraso a este encuentro virtual, sino que además lo hemos hecho de mal modo, sin capacitarnos y sin comprender del todo las posibilidades que brinda esta nueva herramienta tecnológica. El periodismo, por ejemplo, la ha introducido en su práctica, pero no se han generado paralelamente las condiciones laborales para usarla en toda su amplitud. Los jóvenes, por su parte, tienen acceso a ella a través de los *cibercafés* que, por ser sólo negocios que ofrecen conectividad, no tienen por objetivo capacitarlos. Los retos, entonces parecen ser claros y apuntan tanto hacia la creación y consolidación de políticas públicas que estimulen y desarrollen la *cibercultura*, como hacia un necesario cambio de actitud por parte de los usuarios, menos pasiva y más propositiva.

En este mundo globalizado, dominado cada vez con mayor fuerza por factores de mercado, se impone el desafío de generar formas propias para enfrentar las nuevas dinámicas, pero también, para protegerse de ellas. La apuesta, según los textos de Malvido y de Rosas Mantecón, referido al cine y su público, debería dirigirse, de manera directa, hacia nosotros mismos; hacia nuestra creatividad artística, cinematográfica, comunicativa, para visualizarnos como hacedores, creadores, comunicadores y productores de sentido y no como simples consumidores de espectáculos. Tenemos la materia prima, el reto consiste en utilizarla.

Encuentros, desencuentros y encontronazos: hablando de política

Los trabajos de Héctor Tejera, María Ana Portal y Margarita Dalton nos llevan al mundo de lo público, espacio por excelencia para la generación y desarrollo de la cultura política, pero también donde se producen las grandes tensiones, se expresan los conflictos y se manifiestan nuestras formas concretas de relacionarnos.

En el México actual, los procesos de construcción de la democracia y de formas más igualitarias de participación y convivencia social sin duda se han ido consolidando: hoy el voto ciudadano para elegir a nuestros representantes comienza a ser respetado; algunos gobiernos se preocupan por crear espacios de diálogo y participación a la ciudadanía; por las luchas y demandas de las mujeres se han logrado establecer cuotas de participación política en los cargos públicos y comienzan a proyectarse estos cambios a los ámbitos locales con la presencia femenina, aunque escasa todavía, en los gobiernos municipales; los habitantes de las ciudades, por su parte, descubren en la lucha por defender los espacios públicos, que éstos son un referente no sólo de su identidad cultural, sino también de sus relaciones sociales y políticas. Todo esto ha sucedido en los últimos años, es cierto, y, sin embargo, no basta para consolidar una cultura ciudadana democrática como le hace falta a nuestro país.

Los retos que se plantean, en este sentido aluden no sólo a la relación del Estado con la ciudadanía, sino que tocan también las frágiles cuerdas de la convivencia social en barrios y colonias de las grandes ciudades, donde los grupos e intereses se encuentran y desencuentran de manera constante. Asimismo, las sociedades y sus gobiernos, si se quieren ambos democráticos, deben cambiar sus prácticas políticas, construir legitimidades y restaurar confianzas perdidas, pero deben, de manera especial, cambiar la forma de pensar, desarraigar concepciones peyorativas sobre los otros (como el machismo), y las costumbres rígidas que limitan el desenvolvimiento político, amplio e incluyente, de todos los sectores de la población.

Los actores de encuentros y desencuentros

Los intelectuales, los artistas —de barrio o de galería—, los empresarios, las universidades, la sociedad civil organizada, las instituciones oficiales de cultura, tanto centrales como locales, y la población en general, indígena, mestiza, de cualquier preferen-

cia sexual o adscripción religiosa: todos son, o todos somos, agentes culturales, potenciales o en activo, con retos por asumir y compromisos por establecer en la construcción del futuro. Sobre esto tratan, a grandes rasgos, los ensayos presentados por Adriana González, Xavier Lizárraga, Rafael Segovia, Héctor Rosales, Daniel Gutiérrez, Enrique Nalda, Jesús Antonio Machuca, Eduardo Nivón y Carlos Villaseñor, en las dos últimas partes de este libro.

Un aspecto fundamental que se desprende de la lectura de estos textos es que si bien los desafíos son para todos, a cada quien le corresponde algo específico: al Estado, descentralizar sus funciones y romper con la inercia del burocratismo cultural, sin que ello implique perder su papel como defensor de los intereses nacionales; a las organizaciones civiles, superar las acciones de coyuntura para proyectarse más allá de lo inmediato; a los artistas, extrapolar sus alianzas con otros agentes; a las universidades, formar cuadros especializados; a los empresarios y la población en general, interesarse e involucrarse de manera decidida como agentes culturales, desde sus posiciones respectivas.

Los trabajos nos relatan experiencias de promoción cultural, de rescate, de lucha, de defensa del patrimonio y de creatividad artística, que se han desarrollado en distintos puntos de nuestro país, impulsadas y promovidas, entre tensiones y contradicciones, desde diferentes espacios de acción y por diversos agentes. De todas ellas se desprenden grandes enseñanzas, pero quizás, lo más importante, es aprender a descubrir sus limitaciones para superarlas, buscando con ello que se fortalezcan, se mantengan y se expandan hacia nuevos ámbitos espaciales y sociales.

Los retos culturales de México son, como puede apreciarse en esta breve reseña del libro, múltiples y diversos como el propio país. Con este libro los autores nos acercan al tema y abren el debate; aceptemos la invitación y démosle la bienvenida.